

Durante el agasajo, Auguste se acercó a Godofredo, en los últimos días venía pensando sobre el amigo de este último que había quedado años atrás en otras tierras. –Querido Hermano, estoy seguro que vuestro amigo Jules De La Tour de quien hablasteis, es un hijo de un hermano de mi padre, quien estuvo en la Comandancia de Sainte Eulalie de Cernon, mantenida bajo la administración de la Orden desde el año 1152 hasta 1307.

–Así es –respondió el francés– Sainte Eulalie fue donada por Raymond Berenguer, Rey de Aragón y Conde de Barcelona, a Elías de Montbrun con el permiso de construir villas y fortalezas. En 1158, los Templarios organizaron el territorio de Larzac, una zona agreste dedicada a la agricultura y reconstruyeron la iglesia y los edificios de la Comandancia, dicha región llegó a ser una de las más importantes de Francia, pero cuando la disolución de la Orden, los Hermanos fueron puestos prisioneros en el castillo de Nájac, en los calabozos en donde mantuvieron a los Cátaros cuando la Cruzada contra ellos. En esta Comandancia, conocí a Jules cuando yo estaba en La Cavalerie a media legua de distancia, en esa época era Comandante Guillaume de Sonnac, quien luego fuera nombrado Gran Maestre, más tarde nos trasladaron a La Rochelle, desde ese puerto vinimos en nuestro primer viaje en 1299, hasta las costas orientales de estas tierras, allí fue cuando vuestro pariente decidió quedarse para siempre.

Muchas lunas habían transcurrido cuando María inició trabajo de parto. Josephine acudió de inmediato, acompañada por varias mujeres de la tribu, si ella hubiera sido indígena se hubiera aislado en una cabaña destinada para ello, en seguida del nacimiento y más tarde con agua caliente se bañarían ella y el bebé, descansaría por nueve días, para luego repetir el baño en un arroyo antes de poder volver a la comunidad. Después de varias horas, un llanto anunció la llegada del primer Châlons nacido en el Nuevo Mundo, su nombre sería Hugo, en honor a su abuelo paterno. Llegó acompañado en el momento del nacimiento, por un rugido que resonó por toda la montaña invadiendo el pueblo, debido a eso los indígenas siempre lo llamarían “*Kogi*,” el antiguo nombre del Jaguar.

Roland miraba con orgullo a su esposa y a su hijo, realmente se encontraba pleno de felicidad, pero el desconocimiento de noticias sobre los navegantes clavaba un dardo de dolor en su espíritu. Si no regresaban ¿Qué sería de ellos en estas nuevas tierras?

La nave de Jacques de Châlons, había atracado en Killmartin en pleno invierno, después de tres meses de navegación. Temperaturas bajo cero los recibieron en medio de una nevada inclemente, lo que no importó a los pocos sobrevivientes de la expedición, ante la alegría de estar en casa. Nadie acudió a recibirlos pues su llegada no era conocida, algunos carruajes se encontraban en el muelle, con sus caballos cobijados por gruesas mantas, parcialmente cubiertos por la nieve, sus conductores permanecían en una taberna, en donde se protegían con un buen licor escocés, bastante reacios a salir a la calle, por lo que tuvieron que ofrecerles una buena suma de dinero para que los transportaran.

María y Jacques llegaron al Castillo, la servidumbre corría de un lado para otro cogida por sorpresa, recogiendo sus pertenencias, hasta que la regordeta ama de llaves con su cara enrojecida por la vergüenza, logró poner orden en ese caos. Su hermana Magdalena no aparecía por lado alguno, lo que causó extrañeza en el matrimonio, no era un clima adecuado para estar fuera atendiendo enfermos.

Cuando al fin descargaron las vituallas, lograron acomodarse en unos sillones al cobijo del fuego de la chimenea, la encargada de la fortaleza llorando les contó la noticia... la pareja quedó paralizada por la sorpresa... sin embargo la situación no podía estar peor en la región, la peste asolaba los campos y las ciudades con gran mortalidad, una nueva hambruna se había extendido y como consecuencia de ello la inseguridad era total, debido a las pandillas de salteadores que pululaban por los caminos, bandas a las cuales habían atribuido el asesinato de Magdalena.

En Kilmartin, ocurría igual que en el resto del Condado, las propiedades de los Châlons se había mantenido a duras penas, gracias a que las hermanas Marie e Isabelle De Voisins apoyadas por sus esposos, habían estado al frente de todos los negocios, no obstante bajo estas circunstancias, Jacques comprendió que no podrían en un buen tiempo organizar una nueva expedición.

—Tendremos que esperar que finalice el invierno y podamos obtener los recursos necesarios para rescatar a Roland y su grupo —expresó— Gracias a Dios deben estar bien en el poblado, por lo menos no sufrirán con un frío miserable como este —agregó.

LOS SEPULCROS

2012

Exploraron detenidamente los escombros de la ciudad pero eran solo eso... ruinas. Era imposible observar algún sitio en el cual pudiera encontrarse algo escondido, a no ser que excavaran en los cientos de terrazas, lo cual a todas luces era impensable.

–Según el plano este debe ser el lugar en que debió ocurrir algo importante –analizó David.

–Podemos suponer que aquí vivieron un tiempo –intervino Juan.

El atardecer reflejaba múltiples colores, a medida que el brillante sol se ocultaba detrás de la montaña y la niebla descendía, formando sombras desprendidas de las rocas como figuras danzantes en el tiempo.

–Busquemos en dónde armar las carpas –aconsejó Pedro.

En el extremo oriental, cerca al comienzo de la escalera encontraron un área plana, cubierta por hierba, perfecta para instalarse. Cuando abrían sus morrales, un movimiento en el suelo llamó su atención, una pequeña culebra de colores negro, amarillo y rojo en anillos intercalados, reptaba en silencio.

–¡Cuidado! –exclamó horrorizada, Esperanza– es una serpiente de coral, la llaman también rabo de ají por el color rojo de su cola y tiene uno de los venenos más mortíferos que existen.

El cuerpo de Juan se estremeció por los escalofríos que se agolparon naciendo en su espalda, en su mente resonaban las palabras del indio previniéndoles contra la “*Coráru*.” El reptil se detuvo a pocos centímetros de sus botas, su cola bermellón se agitaba en el aire, nadie se movía, después de unos segun-

dos interminables, reanudó su camino dirigiéndose hacia la escalinata mientras todos lo observaban en silencio.

–Revisen que la carpa se encuentre bien cerrada pues me preocupa la serpiente –expresó Esperanza– su veneno produce una parálisis de los músculos en todo el cuerpo, que puede llevar a la muerte.

El frío los hizo cobijarse dentro del refugio, allí Juan tomó la roca en sus manos, alumbrándola con su linterna.

–El siguiente punto se encuentra en línea recta con este sitio, no veo otro camino que subir los escalones –anotó.

–Así parece –acotó David. Deberíamos descansar y mañana apenas salido el sol, subiremos, ojalá los turistas nos permitan trabajar en paz.

Afuera en la penumbra, el reptil se enroscó a los pies de una figura cobijada por una manta de algodón, que camuflada en la neblina, los observaba en silencio.

Al llegar al último peldaño de la escalera, se abría una planicie encubierta por la selva, en donde grandes plataformas de piedra, dejaban entrever la existencia de tres edificios en ruinas, la niebla permanente bloqueaba parcialmente la visión, de modo que para poder analizarlos tenían que ingresar en cada uno de ellos... Un guía madrugador en el otro extremo del lugar, explicaba a un pequeño grupo de jóvenes viajeros que el sitio había sido la inmemorial base de los Templos.

El equipo se distribuyó para inspeccionar los vestigios, durante horas removieron rocas, revisaron hendiduras en los muros, cortaron raíces infiltradas en el piso, golpearon losas, intentando escuchar un sonido que indicara la presencia de algo oculto.

–¿En dónde podrían haber guardado los cofres? –preguntó Francesca– solo veo piedras empujadas y los restos de los muros son muy delgados para esconderlos –añadió después de revisar el primero de los restos.

–Tampoco yo encontré nada importante en el segundo –informó Pedro.

David y Esperanza se acercaron después de revisar el último cubículo, sus caras revelaban la frustración que los embargaba.

–Nada por aquí –explicó David– Las rocas no se pueden mover, están fijas al suelo. Creo que en estos Templos no ocultaron ningún objeto... Revisemos de nuevo el plano –agregó.

–Hay dos caminos que se separan, partiendo del punto donde nos encontramos que corresponde a Megrez. El de la izquierda, termina en otra marca brillante –analizó Juan.

–“*Dubhe*,” la segunda estrella luminosa en la Constelación aclaró David. Su nombre aparece por primera vez en las “*Tablas Alfonsíes*.” Los árabes la llamaban “*Oso*” y los hindúes “*Krata*,” que significa, “*Rishi*” o Sabio.

–¿Que son las “*Tablas Alfonsíes*”? –preguntó con curiosidad Manuela.

–Un libro medieval que contiene tablas astronómicas, ordenado por Alfonso X el Sabio, quien fuera rey de Castilla, muestra las observaciones realizadas en el cielo de la ciudad de Toledo en España, desde el primero de enero de 1263 hasta el año de 1272 –contestó sonriendo, Juan.

–Es interesante que esta luminaria reciba también el nombre de “*Rishi*” –interrumpió Pedro–. Esta es una palabra referida a un sacerdote que canta los himnos sagrados, un sabio, en particular a los autores del Rig-Veda, uno de los textos sagrados más antiguos del hinduismo.

–Me había olvidado que tú eres un experto en temas hindúes –recordó Juan.

–Pues algunas de las estrellas de la Osa Mayor llevan los nombres de estos sabios, “*Ánguiras*,” “*Atri*,” “*Vásishtha*” –aclaró David–. Recordemos sin embargo, que los egipcios también llamaron a este astro “*Ak*,” el Ojo, utilizado en la alineación del templo de Hathor, en Dendera, una subdivisión del Alto Egipto, una divinidad cósmica cuyo nombre significaba la “*Morada de Horus*” de quien era la esposa y además protectora de los difuntos.

–Si continuamos con ideas basadas en la Mitología, Horus representado por un halcón con sus alas abiertas, es el dios nacido de Isis, quien dentro de sus

muchas funciones era la fuerza fecundadora de la naturaleza, diosa de la maternidad y del nacimiento, hijo de Osiris, dios de la resurrección a quien se le representa momificado, con la piel verde como símbolo de la vegetación o negra en representación de la tierra fértil –explicó Juan.

–¿Qué relación tiene lo que Ustedes explican, con lo que estamos buscando? –cuestionó Esperanza.

–Según los documentos de Roslin, cuyas copias se encontraban guardadas en la biblioteca de nuestra casa, nuestros ancestros fueron miembros del Círculo Interior –respondió Juan– por tanto, sus conocimientos esotéricos eran más profundos que los demás miembros. En este orden de ideas, debemos pensar que su mensaje se nos presenta enmascarado por símbolos, con el objeto que solo los iniciados puedan descifrarlo.

Respiró profundamente y mirando a Esperanza, extrajo de su mochila una botella de aguardiente. Era el momento de beber un buen sorbo de licor.

–Creo que estamos ante la parábola del los ciegos y el elefante –expresó Juan. Todos se quedaron mirándole a la espera de una aclaración.

–Esta alegoría se originó en la India, con el fin de ilustrar la incapacidad humana para conocer la totalidad de la realidad. Un grupo de hombres ciegos desea saber cómo es el cuerpo de un paquidermo, para ello cada uno decide revisar una parte diferente, uno la cabeza, otro las orejas, un tercero la pierna, otro más el lomo y el último la cola y luego dan una descripción de sus hallazgos. Lo lógico es que cada persona defina de manera diferente el animal, basado en la porción que examinó y por tanto no podrán encontrar cuál es la verdadera figura del mismo, a no ser que compartan sus conocimientos y los integren –aclaró.

–Cada uno de nosotros ha presentado puntos relacionados con diversos aspectos de la Mitología hindú y egipcia, ellos solos no nos dan una respuesta al misterio, pero si los analizamos en conjunto, estoy seguro nos pueden permitir encontrar la solución –agregó.

–El objetivo de las “*Tablas Alfonsíes*,” los documentos que por primera vez le dan nombre a esta estrella, era proporcionar un sistema que permitiera de

una manera práctica establecer la posición del sol, la luna y los planetas, esquema que fue de gran ayuda para la navegación, pues facilitaba la orientación en el mar por medio de las constelaciones y la situación de los planetas. Dichas tablas, eran conocidas por los navegantes de la época y estoy seguro que nuestros antepasados las utilizaron en su viaje –continuó.

»Esta primera fase de mi análisis, me lleva a pensar que la estrella en la constelación nos indica la travesía realizada por el mar y por otra parte nos dice que hay que ser sabio para lograr ver el mapa, como lo fueron Esperanza y Viviana con su reacción alquímica, por eso el nombre de la estrella en hindú. Juan respiró profundamente concentrado en su razonamiento.

Viviana pasaba de mano en mano la botella, pues nadie quería perder detalle de la explicación.

–Los egipcios al referirse al mismo astro lo llaman “*El Ojo*” utilizado para la Geometría del templo de la esposa de Horus. Al recordarnos que Isis su madre, es la diosa de la maternidad podría significar que eventualmente ellos tuvieron un hijo en estas tierras. Más adelante, alguien de su grupo si no el propio Roland, nos está diciendo que si queremos hallar los cofres, busquemos en la muerte, pues Horus acompaña las almas de los difuntos en el juicio y Hathor los protege.

–Si estamos en lo correcto, deberíamos buscar unos sepulcros, algo así como un cementerio y en ellos hallaremos los cofres –anotó Pedro.

–En efecto, –replicó Juan– esas tumbas deben estar en el siguiente asentamiento, la estrella “*Dubhe*,” recuerden a Osiris, símbolo de la vegetación y la tierra negra.

Los turistas habían desaparecido, descendiendo las escalinatas en busca de otros sitios de interés... El silencio cobijó el ambiente.

La silueta de un indígena, con ropas cubiertas por un plumaje multicolor se recortó escondida entre los árboles, David lo observó, sin embargo antes de hacer el menor movimiento, reconoció de inmediato al hombre, era el mismo que había estado con ellos protegiéndose de la lluvia la noche anterior. El indio caminó hacia ellos, deteniéndose frente a Juan.

–La “*Coráru*” lo escogió, yo tenía sospechas cuando los encontré que ustedes eran personas especiales, porque vi tu “*Huasá*,” tu barba, aclaró ante la mirada de Juan. –¿Quién son? No son turistas comunes –concluyó.

Juan miró a sus compañeros –¿Sería conveniente explicar a este personaje el motivo de su expedición? –se preguntó. Las miradas de todos lo convencieron que era el momento de buscar ayuda. –Creemos que hace muchos años, cientos en realidad, unas personas que vinieron del otro lado del mar, vivieron en esta población y dejaron unos cofres ocultos –explicó.

El indígena lo observaba, tratando de penetrar en su interior. –¿Tú eres hijo de ellos? –preguntó.

–Así es, ellos fueron nuestros ancestros.

–Están aquí porque quieren encontrar esos baúles... ¿Qué van a hacer con ellos cuando los hallen? –cuestionó de nuevo, el hombre.

–Deben contener unos documentos acerca de sus conocimientos y de su vida que deseamos recuperar –aclaró Juan.

Sin responder, el indígena tomó asiento en el suelo con las rodillas dobladas y las piernas cruzadas una sobre otra, sacó de su bolsa el poporo y mambeando entró en una especie de trance... Los demás se sentaron alrededor.

Media hora después abrió los ojos y mirando a Juan expresó. –Mi nombre es “*Ubatas Chyquy*,” que significa “*El siervo del sacerdote*,” soy un “*Mamo*,” hijo del hijo de otro hijo de un “*Naoma*,” mi gente ha sido chamán desde todas las generaciones y conozco la historia de mi pueblo.

»Mucho tiempo antes que los españoles vinieran, siendo “*Naoma*” de la tribu mi abuelo llamado “*Viejo Curandero*,” aquí vivieron unos blancos que llegaron en un barco de madera muy grande, algunos murieron y están sepultados en un cementerio oculto arriba en la montaña. Es un sitio sagrado, puedo acompañarlos porque tú has sido elegido pero tienen que hacer una purificación y llevar ofrendas.

–De acuerdo –contestaron todos.

–Voy a traer más “*Anu*” para mambear y cuando regrese haremos el ritual. El indígena se retiró, desapareciendo como había llegado.

–Tú análisis sobre las tumbas era cierto padre –exclamó David con entusiasmo. Creo que estamos a punto de descubrir las arcas, después de las peripecias que hemos pasado.

–Preparemos algunos objetos, denme un par de espejos y algo de comida en una mochila para la ofrenda –dijo Juan.

Caía la noche cuando el indígena regresó, traía varios poporos que distribuyó, los sentó en círculo y les indicó como mambear, de vez en cuando el Mamo pasaba una vasija llena con un líquido color café, con olor a madera del cual todos bebían, mientras recitaba continuas oraciones en un idioma desconocido para ellos.

Al cabo de un tiempo, la realidad circundante se había convertido en algo confuso, las caras se veían difuminadas, el tiempo desaparecía y el espíritu se alejaba del cuerpo en dirección desconocida. El indígena circulaba vigilando a cada uno y de vez en cuando rociaba agua helada sobre las cabezas.

Juan, intentaba fijar su vista en alguna parte, pero lo único que lograba ver era una nebulosa vibrante... de repente, dentro de ella aparecieron las imágenes de dos Caballeros Templarios montados en una sola cabalgadura, movilizándose en dirección a la selva, para desaparecer mezclados con la vegetación. Después todo se hizo negro y el Maestre entró en la inconsciencia.

Tarde en la mañana, despertaron bajo un sol brillante, acostados sobre la hierba sin haber siquiera preparado el campamento. El indio de la noche anterior, había desaparecido.

–Qué experiencia maravillosa –exclamó Viviana.

Todos se miraban desconcertados, cada uno había tenido visiones relacionadas con los Templarios, La Sierra y los cofres.

David en especial, había visto un camino hacia la derecha, contrario al que tenían programado. Este punto, también estaba señalado en el plano pero no

era tan brillante como el correspondiente a la estrella “*Dubhe*,” sin embargo el sendero que había observado en su imaginación se iluminaba llamándolo, en su interior sabía que debían ir primero allí y así se los comunicó a sus compañeros... Para su sorpresa todos habían tenido igual visión.

Bebieron un café bien cargado, para despejar la cabeza e iniciaron el trayecto por la selva siguiendo el plano y apoyados en la brújula. La montaña ascendía y descendía en valles abruptos, nuevos ríos se interponían y franquearlos era una proeza, por momentos parecía imposible continuar, pero de nuevo hallaban el sendero. Después de tres horas, desde la cima de un abrupto cañón pudieron observar una zona más plana, entre la maleza se entreveían pedazos de rocas, conformando las ruinas de unos cimientos... Otra hora demoraron para llegar allí.

Se encontraban en una pequeña extensión de tierra cubierta por hierba, la niebla se deslizaba por entre la maraña de ramas y bejucos, no permitiendo ver el suelo, según sus cálculos este era el sitio exacto que señalaba la opaca estrella en el plano, pero no se observaba nada que llamara su atención.

Esperanza caminó por la maleza ojeando a cada lado, de pronto su pie chocó con algo rígido, haciéndola caer de bruces sobre una ligera prominencia en el terreno, allí sobre la tierra, se dio cuenta que la terraza no era completamente plana, sino interrumpida por la presencia de varios levantamientos.

–Hay unos montículos que se elevan sobre el piso –avisó.

Los machetes brillaron, desprendiendo ramas y raíces, hasta que despejaron un área permitiendo la aparición de una roca labrada en su superficie. Continuaron limpiando la piedra y pronto se hizo evidente que estaban sobre una tumba.

La luz reflejó en la superficie, la figura tallada de un Caballero acostado, sosteniendo el mango de su espada con las dos manos sobre su cuerpo, su pecho con la cota en la que resaltaba la cruz de ocho puntas y en la base las palabras “*ET RELIQUIA.*”

Terminaron de limpiar toda la lápida y sobre la base en una roca vertical, se leía un nombre, Godfroy de Chartres y una fecha MIILIII. –Godofredo de